

COMUNICACIÓN DEL RIESGO EN CRISIS ALIMENTARIA: EL CASO DE LAS VACAS LOCAS

C. Junyent

Observatorio de la Comunicación Científica, Universidad Pompeu Fabra

(RISK COMMUNICATION IN ALIMENTARY CRISES: THE CRAZY COWS' CASE)

Resumen

Hay que recordar que el riesgo cero no existe: la vida incorpora una incertidumbre intrínseca y es necesario aprender a vivir con ella. También se debe comunicar a la gente que algunos riesgos son reversibles y otros no; que la distribución de riesgos por daños colectivos es desigual, como lo son la riqueza y la pobreza, aunque los factores de distribución sean diferentes. Y, desde luego, el público debe recordar que intensificar los controles significa aumentar los precios.

Palabras clave: Salud pública. Riesgo. Comunicación.

Abstract

It must be borne in mind zero risk does not exist. Life includes an intrinsic uncertainty, and we have to learn to live with it. People should also be informed that some risks are reversible, whilst others are not, that collective damage risk distribution is uneven, just as wealth and poverty are, even though distribution factors may be different. And, of course, the general public must remember that control intensification means price increase.

Key words: Public health. Risk. Communication.

Hay personas investigadoras de diferentes campos de la veterinaria, que tratan temas relacionados con la enfermedad de las vacas y su variante humana, y miembros de la administración, que esbozan las medidas sanitarias establecidas. Yo enfoco este texto como comunicadora de ciencia, la parte final del trípede de la gestión de una crisis: estudiar, gestionar y comunicar.

La EEB y la ECJ

Las enfermedades transmitidas por alimentos son las más frecuentes en salud pública mundial. De ellas, el 99% microbiológicas y solamente el 1% son químicas (como contaminación por metales), o físicas (contaminación por radiación)... Algunos ejemplos que han tenido un cierto impacto en la opinión pública, fueron el caso Coca-Cola, el caso *Evian*, el de los pollos belgas con dioxinas... En España hubo un caso que creó enorme sufrimiento, el de la colza: 1981, 1.300 muertos y 25.000 afectados.

En el caso concreto de la crisis alimentaria generada por la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), hubo muchas características que la hicieron especial; a parte de encarar un nuevo fraude relacionado con la alimentación, aunque esta vez fuera de bovinos. También hubo un desajuste con la información al público. En Europa el problema veterinario y médico fue más serio que en España, pero la experiencia ajena debería haber funcionado.

Se llamó la atención por las primeras vacas enfermas de BSD (*Bovine Spongiform Disease*) en el Reino Unido, en 1985. En aquel momento, las fuentes gubernamentales británicas dijeron que no había peligro de que se traspasase la barrera específica. Porque al público no le preocupaba la EEB (Encefalopatía Espongiforme Bovina) (BSD), sino la CJD (*Creutzfeldt-Jakob Disease*), (Enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, ECJ); y sucedió.

En el Reino Unido hubo unas 90 muertes por CJD en 10 años; y, a pesar de que cada año hay entre 8.000 y 9.000 accidentes de tráfico, y que el alcohol y el tabaco causen más muertes y más enfermedades: por enfisema pulmonar, cánceres de pulmón; cirrosis hepáticas o cánceres de hígado, hubo mucho más revuelo. Esto se debe a que se asume un cierto riesgo, incluso se aceptan algunos riesgos más o menos voluntarios: tabaco, alcohol, deportes de aventura, o accidentes de coche. El público teme el riesgo desconocido; entonces, algo dispara alarmas.

Y en la crisis de las vacas locas hubo diversas alarmas. En 1996, la revista británica *Nature* publicó una carta anónima (única en su historia) en la que el autor denunciaba que el MAFF (ministerio de agricultura británico) falseaba los datos epidemiológicos sobre las afectaciones. Por otro lado, el periódico *El País*, el 24 de enero de 2000, expone a la luz pública que desde la UE se decidió enmudecer para no crear alarma social.

En España, la primera vaca detectada fue el 22 de noviembre de 2000; un año después se han registrado

70 vacas con EEB y ningún caso humano con la variante de la ECJ.

En nuestro país hubo una dedicación especial sobre el tema por parte de los medios de comunicación: un aumento enorme de textos, portadas, editoriales, viñetas... Las noticias pasaron de ser de 366, durante el 2000 (apareció la primera en noviembre), a 508, durante el primer trimestre del año 2001. Las cartas al director aumentaron de 10 durante el año 2000, a 31 durante el primer trimestre de 2001. Las editoriales, de 21 a 18, casi igual número; las columnas, de 2 a 13; los chistes de 43 a 23, se redujeron casi a la mitad. Ahora siguen apareciendo por goteo. El consumo de carne se ha recuperado.

Todo ello tuvo unos efectos sobre diversos sectores. En la sociedad, alarma y desconfianza en los consumidores: cayó en picado el consumo de carne de vacuno. Efectos económicos, por pérdida de dinero y puestos de trabajo en diversos sectores. Efectos en salud pública comunitaria, no los tuvimos en España, pero sí las afectaciones a ciertos sectores, había sucedido en otros países. Había tenido efectos políticos, con grandes discusiones en la Unión Europea.

Muchos expertos coincidían en que el debate sobre las vacas locas fue más un problema de psicología pública, que de salud pública. Según la UE: “durante la crisis de las vacas locas ha existido un problema continuo en la comunicación al público de los riesgos de la EEB-ECJ y la adecuación de las medidas de protección. Todos los estados miembros necesitan aumentar la transparencia y la claridad de sus esfuerzos para la comunicación de los riesgos. Este comentario incluye a los estados en los que no se han encontrado casos de vacas EEB-ECJ”.

¿Dónde estuvo el problema? Sobre todo, en la gestión de la información. El papel de los expertos frente a una situación de crisis es identificar el riesgo y los colectivos sociales involucrados: generadores del riesgo y afectados. Y gestionar las soluciones.

En el caso de la EEB-ECJ, se perdió tiempo, se echó en falta coordinación entre ministerios y departamentos, transparencia en las medidas y decisiones tomadas, estrategias y estructuras de comunicación, falta de información e informaciones contradictorias (en exceso), y, en general, reflexión y tranquilidad en los medios de comunicación. ¿Cómo se hubiera podido evitar la sensación de desatención del público? ¿Cómo se debería haber gestionado la información de la crisis?

Comunicar el riesgo

Las crisis relacionadas con la alimentación despiertan mucho interés en la opinión pública, por ello es obligado gestionarlas de manera correcta.

Quizá, la primera pregunta debería de ser: ¿es necesario comunicar el riesgo?

Cuando se hizo público el informe de la Comunidad Europea que aconsejaba esconder el riesgo, fue mucho peor. El rumor fomenta la desconfianza y, en estas condiciones, es más fácil que cunda el pánico.

La sociedad civil puede aceptar un cierto riesgo, pero quiere conocerlo, mensurarlo. Acepta también los errores domésticos, pero no los errores industriales, y cuando existen intereses económicos y políticos sobre los intereses de salud pública, son necesarios mecanismos reguladores. No es malo mantener un estado de alerta no obsesiva.

Así pues, una vez establecidos tanto el problema como la solución, se deben comunicar. La comunicación de riesgo debe proporcionar la información suficiente y adecuada para evitar la desinformación. La información ha de ser de calidad: puntual, objetiva, contrastada, y con una buena base científica. Informar de los riesgos evitando una percepción alarmista. Afrontar la crisis con seriedad evitando el sensacionalismo y la inmediatez: provocan alarmas injustificadas. Responder a las preguntas que tienen respuesta científica: explicar lo que se sabe.

¿Quién debe comunicar la crisis?

Desde la parte gestora debería elegirse un único portavoz y montar estructuras de comunicación en las administraciones.

¿Cuándo se debe comunicar?

Existe coincidencia en que hay que dar una respuesta rápida, en algunos casos previstos las *FAQ* (*Frequently Asked Questions* = Preguntas Más Frecuentes) se han preparado con mucha antelación.

Ahora bien, si el tiempo se ha de demorar, se debe decir algo, dar la cara. El público acepta un: “no sabemos, estamos investigando”, pero no el mutismo. Ha de coordinarse una cierta rapidez de respuesta.

Por otra parte, algunos grupos de periodistas han pedido ruedas de prensa oficiales a horas más tempranas para facilitar después el trabajo de elaboración de artículos. Hay que tener en cuenta que en los medios existe una presión del editor sobre el periodista.

En términos generales ¿qué se debe comunicar?

En general, es necesario que al público le llegue el conocimiento del método científico: cómo se adquiere conocimiento. El mundo en que vivimos tiene un elevado grado de complejidad e interdependencia entre las partes que lo componen; complejidad que aumenta de manera extraordinaria si se incluye el factor social. Una elevada complejidad

significa que cada vez hay más resquicios, por los riesgos el riesgo se cuele.

Por otra parte, cabe recordar que el riesgo cero no existe: la vida incorpora una incertidumbre intrínseca y es necesario aprender a vivir con ella. También se debe comunicar que algunos riesgos son reversibles, otros no; que la distribución de riesgos por daños colectivos es desigual, como lo son la riqueza y la pobreza, aunque los factores de distribución sean diferentes. Y, desde luego, el público debe recordar que intensificar los controles significa aumentar los precios.

Volviendo al caso concreto de la EEB-ECJ, se debe tener en cuenta que para alimentar y engordar ganado vacuno, que debe acumular trescientos kilos de músculo en tres años, con los pastos no basta, no es disparatado ofrecer piensos de origen animal. Ahora bien, para evitar justamente infecciones, el material se debe esterilizar en unas determinadas condiciones ya establecidas. En la década de 1980, en el Reino Unido hubo un fraude durante la elaboración de los piensos: los restos de ovejas con que alimentaron a las vacas británicas no estuvieron bien esterilizados, para ahorrar dinero en su elaboración no alcanzaron las temperaturas establecidas, con lo que no se eliminaron los priones.

La enfermedad de las vacas locas y, desde luego la ECJ, son raras, por poco frecuentes, entre otras cosas. Por una parte se dio un salto de barrera específica; fenómeno difícil, pero que ha ocurrido en este caso: la infección estuvo en las ovejas, luego en las vacas, y algunos humanos enfermaron, si bien proporcionalmente pocos. Por otra parte, la especialidad clínica del caso radicaba en lo diferente que era de otras epidemias conocidas con anterioridad, porque, para enfermar de ECJ, variante que aparece tras el consumo de vacas infectadas por priones, es necesario tener una disposición genética; la combinación de los dos factores da la enfermedad. Además, los priones son estructuras patógenas nuevas: proteínas. La comprensión de que las proteínas pueden ser infecciosas, le valió el premio Nobel de Medicina o Fisiología en 1976 a Carleton Gajusek. Así pues, se trata de una enfermedad ocasionada por una proteína, un agente infeccioso nuevo para el conocimiento. Pero no se conocían los mecanismos de contagio ni el proceso de la enfermedad. Para terminar de complicar las cosas, el tiempo de incubación de la enfermedad puede ser de años; fenómeno que no facilita la respuesta rápida.

Conclusión: frente al caso de las vacas locas, afortunadamente se ha recuperado la calma, pero no olvidemos el problema. Aceptemos su complejidad y sigamos velando por su solución. Esperemos a ver qué pasa sin perder la calma. Tenemos con qué distraernos. Porque, como una buena gestión

significa también anticipación, el caso de las vacas locas debería quizá hacer reflexionar en problemas que empiezan a apuntar, como el de los alimentos o productos modificados genéticamente.

Se podrían acordar los derechos de los ciudadanos como tema amplio. Habría que enfrentarse a evaluar los riesgos de las nuevas tecnologías.

Pensar en el futuro: ¿Qué comen los que comemos? ¿Cómo se vigilan los OMG (Organismos Modificados Genéticamente)?

El público acepta como '*naturales*' productos que hace mucho tiempo que dejaron de serlo.

Bibliografía

- Asensio M. *La crisis de las vacas locas en la prensa*. II Congreso sobre Comunicación Social de la Ciencia. Valencia; noviembre 2001.
- Benchman G. *Risk and the post-modern society. El riesgo en las sociedades contemporáneas*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; 2001.
- Fayard PM, Jacques-Gustave P. Por una lectura estratégica de la comunicación en situación de crisis. *Quark* 1998; 10:70-80.
- Finn R. Científicos y periodistas. *Quark* 1998; 10:47-57.
- Fundación Privada Vila Casas. *Informe Quiral 2000. Observatorio de la Comunicación Científica*. Barcelona: Rubes; 2001. <<http://www.fundacionvilacasas.org>>.
- Lledo PM. *Histoire de la vache folle*, Paris: Presses Universitaires de France; 2001.
- Luján JL. *Riesgo, incertidumbre e innovación. Sobre el discurso público entorno a la tecnología. El riesgo en las sociedades contemporáneas*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; 2001.
- Olivé L. *Riesgo, ética y participación pública. El riesgo en las sociedades contemporáneas*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; 2001.
- Palou A. *Evaluación científica de riesgos en materia de seguridad alimentaria en la Unión Europea. El riesgo en las sociedades contemporáneas*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; 2001.
- Pérez-Oliva M. Valor añadido de la Comunicación Científica. *Quark* 1998; 10:58-69.
- Ramos R. *De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre. El riesgo en las sociedades contemporáneas*. Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; 2001.
- Ribas C. La influencia de los press releases, según el color con que se mire... *Quark* 1998; 10:32-37.

Información en la web:

- Consuma Seguridad*: <http://www.consumaseguridad.com>
- Diario médico: <http://www.diariomedico.com/sanidad/informes/vacas-locas.html>
- Ministerio de Sanidad y Consumo: <http://www.msc.es/eeb/>
- Instituto Nobel: <http://www.nobel.se/medicine/laureates/1997/press.html>

Unión Europea: http://europa.eu.int/geninfo/key_es.htm

Biomedica:

http://www.biomed.net/biomedica/dossier_infecciosas.htm

#priones

Informe y tendencias Quiral:

<http://www.fundacionvilacasas.org/>

Observatorio de la Comunicación Científica:

<http://www.upf.es/occ>

Quark: <http://www.imim.es/quark>

*Agradecemos a Cristina Junyent que nos permita publicar su ponencia en la mesa redonda: **Desde el campo hasta la mesa: la calidad y seguridad de los alimentos**, en el Congreso Nacional de 2001 de la SESPAS (Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria) en Zaragoza.*

EVOLUCIÓN DE LA ENFERMEDAD EN EUROPA

Datos de la O.I.E

[Organización Internacional de la Sanidad Animal]

(Entre paréntesis los casos descubiertos en el año 2001)

